

EDITORIAL

Esta época del año litúrgico es la ideal para hacer algunas reflexiones acerca de la familia, aunque en todo momento, la familia es el centro de nuestras publicaciones y para ellas trabajamos con ahínco y dedicación.

En el presente número de nuestra revista Amor y Vida traemos al recuerdo la culminación de la Cuaresma y el vivir de la Semana Santa, también conocida como Semana Mayor por todos los cristianos. Recordamos en este tiempo con mucho dolor la muerte de Jesús en cruz, a la vez que vivimos con alegría su Resurrección, momento crucial para la humanidad. Cristo se queda con nosotros y se queda para siempre. Con la crucifixión, el dolor de María, la madre de todos, es indescriptible a pesar de su firmeza. Sufre con su hijo su padecimiento por la humanidad, pero muy firme y llena del amor de madre, no le abandona. Nuestro Padre Dios, hecho hombre y nuestra Madre, la Virgen, enfrentan un mundo de injusticias y sacrificios del cual, todavía hoy no hemos podido librarnos. Año tras año, la humanidad recuerda estos hechos y año tras año vamos con Cristo a la cruz y sufrimos con Él, sin dejar de recordar que también es en ese período en que vence a la muerte y se hace partícipe de su vida inmortal.

Nos hacemos eco del amor y del dolor mariano, no sólo por su hijo, sino también por nosotros. A ella acudimos, para que interceda, cuando necesitamos de su ayuda. A ella acudimos para darle gracias por ese Sí tan desinteresado que dio a Dios Todopoderoso cuando le pidió que fuera el seno maternal de Jesús. Ejemplo de madre, María ocupa un lugar importantísimo en todos nosotros los cristianos.

Se regocija y vibra de felicidad nuestra Revista Amor y Vida del cariño, la dulzura, la comprensión, la belleza, la delicadeza y el sacrificio maternal, entre otros atributos, en esta época del año. La familia cubana se honra con estos acontecimientos.

Nos corresponde a nosotros, unidos como una gran familia diocesana al servicio de Dios, vivir con fuerzas, y empeñarnos por lograr una familia mejor y más digna. En la Jornada de la Familia correspondiente a este año, con su inicio el Día de las Madres y su culminación el Día de los Padres nos disponemos a desarrollar un tiempo que con el lema: **FAMILIA, TESTIGO DEL EVANGELIO, FAMILIA TESTIGO DE FE**, serán momentos de intensa oración, de misión y de una profunda reflexión sobre algunos aspectos que golpean el buen desarrollo del quehacer familiar cubano. Una vez más estamos llamados, cristianos y no cristianos, a dedicar parte de nuestro tiempo a buscar soluciones que permitan a nuestras familias poder vivir a plenitud el Evangelio, que puedan encausarse como verdaderas iglesias domésticas, y en las que todos, y cada uno de sus miembros, seamos verdaderas ovejas del rebaño del Señor. Es esencial la cohesión de las familias en las comunidades y la pureza de los sentimientos en los hogares, pues parte desde el hogar el quehacer diario que nos convierte en mejores personas, en mejores hermanos. Aumentando nuestra calidad de cristianos, teniendo y dando a conocer a Cristo como centro de todas nuestras actividades, lograremos un acercamiento más auténtico a quien por nosotros padeció en cruz.

Mayo es, en nuestro criterio, uno de los meses más bellos que tiene el año. En él quiso Dios dejar que se señalara ese precioso día que rinde honores a la mujer que nos acoge en su seno durante unos meses y después nos trae a la vida; a la mujer que nos llena de un amor incomparable desde que descansamos en su vientre; a la mujer que nos sigue paso a paso y participa en una vigilia sistemática desde que nacemos y aún, muchos ya adultos, contamos con su delicada protección y sus oraciones. No cesa de sufrir por nosotros, ni se despreocupa de nuestro quehacer; vela por nuestra preparación humana y espiritual y siempre cuenta con un consejo sabio e inteligente en el momento que necesitamos de ella. Conoce de nuestras inquietudes y está dispuesta a sufrir por nuestros propios sufrimientos; está preparada para ir por los caminos más difíciles dándonos aliento para que no desfallezcamos. Esa mujer, nuestra madre, inspirada en el ejemplo de María, es la más justa y digna heredera de todo nuestro amor, reconocimiento y agradecimiento; y es por eso que, a pesar de que Mayo lo hemos denominado el mes de las flores, el mes dedicado a María y el mes en que se homenajea a las madres, estamos llamados a hacer de los otros meses del año un Mayo gigante, durante los cuales estemos siempre recordando a nuestras madres, una vivas y otras ya fallecidas, pero siempre presentes en nuestros corazones.

¡FELICIDADES MAMÁ!